

EL IDEAL MODERNO

ÓRGANO DE INTERESES LOCALES Y GENERALES.—Ciencias, Artes, Industria, Comercio, Agricultura, Noticias y Anuncios.

2.^a época.—Año III.

Mataró.—Domingo 14 de Enero de 1883.

Núm. 2.

Suscripción al mes. 2 rs.
Números sueltos. 6 cuartos.
Anuncios y comunicados, á precios convencionales.
REDACCION Y ADMINISTRACION: San José, 34.

LA BUENA Y LA MALA CRÍTICA.

¡Cuán poderosa es esta arma; cuán saludable su influjo; cuán provechosos sus resultados en aquellos individuos adornados de las especiales dotes que todo buen crítico debe de poseer, tales son: vasta y sólida instrucción, recto criterio, claro talento, conocimiento profundo de las materias que se propone examinar, y ante todo, ánimo tolerante, bondadoso, y enemigo de toda preocupacion, de todo fanatismo, de apasionamiento de ninguna especie!

Dignos son por cierto de alabanza y de reconocimiento los que, ayudados de estas cualidades, juzgan segun las reglas del arte y del buen gusto; puesto que muy noble, muy honrosa, en lo sumo delicada y espinosa es la mision del crítico, quien necesita el concurso de aquellas bellas prendas para que su trabajo reporte la utilidad, enseñanza ó aplicacion que se propuso al realizarlo.

Desgraciadamente, hoy dia pocos son los llamados críticos que las posean; aunque inmensa es por otra parte la plaga de los que se envanecon con ese nombre, y con él escudados, invaden sin respeto, miramiento ni potestad ninguna el santuario del arte, de la ciencia, de la política, y atropellando por todo, juzgan ligera ó maliciosamente de todas materias; empañan con su venenoso aliento reputaciones dignas é intachables; detienen ó arredran cuando menos á jóvenes de privilegiado talento, que son una esperanza para el porvenir; desvian la opinion pública y siembran el error en las inteligencias, la division en los pareceres y la discordia en los corazones.

Muchas veces, sólo la envidia de ajenos méritos ó reputacion, mueve á esos criticastros á ensañarse contra aquellos que son causa inocente de la vil pasion que su pecho abraza: otras veces, incapaces, no diré de formar, de idear siquiera la obra literaria, científica ó artistica que critican, procuran atenuar su nécio despecho rebajando aquellas; y como no hay ni podrá jamás haber obra humana perfecta, entretiénense poniendo de relieve pequeñas imperfecciones; en buscar y rebuscar defectillos de poca ó ninguna importancia, defectillos é imperfecciones que la bondad del conjunto eclipsa, logrando con esto, á los ojos de las personas juiciosas y desapasionadas, poner únicamente de manifiesto su malignidad é ignorancia.

De otra manera contribuyen tambien los malos críticos á ocultar la verdad, á extraviar la opinion pública, á desarrollar el mal gusto entre el vulgo:

por via de amistad, de apasionamiento ó de un entusiasmo mal dirigido, ensalzan inmerecidamente ciertas obras que no pasan de los límites de la medianía; extremo este, que produce tan deplorables efectos, como el que más arriba hemos apuntado.

En efecto, el comun de las jentes, inspirándose en tales críticas, aplude, pondera á sus autores, quienes cegados algunas veces por la falsa aureola de gloria de que se les rodea, siguen camino torcido, desechan el estudio, fortalecen los resabios que él les enseñara á corregir é implantan á veces tales defectos, monstruosidades tales en el campo de la ciencia ó arte á que se dedican, que tardan mucho en destruir los esfuerzos, el saber, la autoridad de tantos géneos ilustres cuantos la tierra ha producido y viene produciendo, para encaminar á la sociedad en la senda del progreso, de la perfeccion, del bienestar á que tanto aspira.

A un buen crítico, entusiasta como ha de ser por la ciencia ó arte que profesa, deben inspirarle sumo interés las mejoras, los adelantos, el cultivo de aquellos; y al presentarse un trabajo nuevo que llame la pública atencion, especialmente si es novel su autor, debe ya de cobrarle cierto cariño; debe como quien dice, tomarle de la mano; y con toda prudencia, con tacto esquisito, con sana doctrina, con ese elocuente, persuasivo y amable lenguaje que atrae los corazones, manifestarle las bellezas y defectos de su obra. Si reconoce en él privilegiado talento, animarle en su empresa, allanarle el escabroso camino que ha emprendido, adelantarle las más salientes dificultades con que puede tropezar, señalarle los mejores medelos que debe de imitar, y los que debe de rehuir, y en fin, no imponérsele de manera ninguna ni dejarse arrebatado tampoco de su entusiasmo hasta el punto de olvidarse de la noble y elevada mision que su experiencia, saber y autoridad le conceden.

Así, sin desmayar con punzante ó severo juicio, ni tampoco engañar con perniciosas alabanzas al principiante, logra que éste, robustecido con tan saludables doctrinas, con tan provechosa enseñanza, convencido por tan sabios consejos, procure atender éstos, persevere y progrrese en su idea, y llegue por fin á ser tal vez contado en el número de los esclarecidos varones, honra y orgullo del pais que los vió nacer.

Pondré aquí fin al artículo, diciendo que esta razonada, inteligente y bondadosa crítica es necesaria, impresindible casi, en el ameno campo de la literatura, de la ciencia y del arte; y que aquel que sabe manejarla cual al principio expuse, merece la consideracion y estima de las personas inteligentes y amantes del progreso y adelantamiento en todas las diversas manifestaciones del saber humano.—C.

LOS AVENTUREROS.

En pleno siglo diez y nueve escribimos y bien á nuestro pesar debemos confesar que todavía no se ha extinguido esta raza.

Véselos al par que los tiempos adelantan, abandonar la capital y sentar sus reales en las vírgenes orillas y poblados de sus alrededores y adherirse á ellas lo mismo que el musgo á la roca, que la hiedra al árbol.

El aventurero de hoy es un sér ladino cuya legendaria cualidad de espadachin, ha sabido trocar por una gran dosis de verbosidad y desenvoltura. Solo, pues, por deferencia de los de ayer en la forma, no er^{enseña}; su obgetivo es idéntico. Vivir con ^{Carlos} costa agena.

En él siempre ⁷² algo que no se explica, un no sé qué in⁷² cifrable; pero como lo veis en casinos y demás ⁷² autos públicos frecuentarse con lo mas alto y encofetado del pueblo, le tomáis sin dificultad por un gran personaje. Así es que viene cual D. Estupendo dejando á sus admiradores ó convecinos, con un palmo de boca abierta.

En los actos públicos, en las solemnidades, allí le contemplareis tieso que tieso, torvo de ceño, encartonado, almidonado y enguantado, codeándose con las autoridades y personas de influjo, lo que le vale una ojeada de admiracion de la gente menuda, ojeada de que sabrá sacar partido en tiempo y ocasion oportuna.

Ya presume de buen patricio y forma al frente de lo mas granado discutiendo con énfasis y defendiendo á sus *soi disant* conciudadanos á capa y espada en aquellos puestos donde logra llamar la atencion; y lo hace *desinteresadamente*: pues él si nada tiene qué ganar no quiere tampoco perjudicarse.

Estraño en su proceder, clama en favor del pobre y del desvalido obrero, mientras le está apeleando junto con todos los vividores y caciques del pueblo.

Su *desinterés* es tal que no hay figura en la localidad que no alabe con sus amigos y no vitupere con sus contrarios. Adulador con el fuerte, es maldiciente y rastrero para con el débil; procurase amistades que á su antojo sirvan para luego despreciarlas. Hace guerra declarada pero farisáica, á quien le estorba, y no perdona medio para aplastar á quien le intercepta el paso. Para lograrlo le sobra constancia, maquiavelismo y algunas veces dinero.

Llegado al pináculo de sus deseos ¡ay entonces del que le tose! Vedle, ya no hay nadie mas sério, ni culto, ni sábio que él, y con su carácter de *orden* á cada momento alborota el cotarro

J. Escobet